

# EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIERO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTÍN

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE  
LÚNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
CALLE FLORIDA NÚM. 156  
SUSCRIPCION  
EN ESTA VILLA

Por mes. . . . . 1 00  
CAMPANA Y EXTERIOR  
Por semestre adelantado. . . 6 00  
Por año . . . . . 12 00  
Número suelto. . . . . 0 10  
atrasado . . . . . 0 20

Las suscripciones de compañía y exterior  
mandadas al cenimiento de tres ó mas  
mensualidades, pagarán a razón de 1\$20  
por cada mensualidad.

SOLICITADAS Y REMITIDAS  
En la primera se comprenden los es-  
critos de carácter privado y se publicarán  
a razón de 15 pesos por columna.  
En los segundos se comprenden los es-  
critos de interés público, y se publicarán  
gratuitos.  
No se restituyen a sus autores los e-  
critos que se reciban en la Administra-  
ción, fueran ó no publicados.

NUESTRO AGENTE  
PARA AVISOS Y PUBLICACIONES  
EN FRANCIA  
EL SR. ALBERT LORETTE  
Director de la Société M. de publicité  
8, rue Cassette a París

ADOLFO VAZQUEZ GOMEZ  
REPRESENTANTE DE EL COMERCIO  
EN MONTEVIDEO  
Oficinas: «Agencia de la prensa» Ca-  
Treinta y Tres. 236  
Telefono La Eruganya núm 558

EL COMERCIO  
INDEPENDENCIA. JUNIO 20 de 1894

PLANTEMOS ARBOLES!

La sequia persistente que nos está ag-  
uiando y que solo ha venido a interum-  
ir muy escasos aguaceros, debe mover  
el espíritu de los habitantes de la campa-  
ña a pensar en precaverse por algún me-  
dio para el futuro de tan desastrosos pla-  
ta. Bien cierto es que la mano del hom-  
bre, las conquistas de la industria, los  
incontestables beneficios que las máqui-  
nas que ha creado han traído en to-  
das las ramas del trabajo son impoten-  
tes todavía para conjurar los estragos  
que las leyes físicas del universo suel-  
en el tiempo ocasionar en la ru-  
ra fatal que un poder superior al nuestro  
se ha trazado. Pero, si no está a un al-  
cance de nosotros el medio eficaz pa-  
ra ponerlos en absoluto a cubierto de  
las inundaciones, las sequias y otras pla-  
gas de análogas consecuencias, mucho  
puede el hombre y mucho puede el tra-  
bajo inteligente y tenaz para aminorar  
quell's males.  
Los que se consagran al estudio de la  
atmósfera y las leyes que con ellas mas  
directamente se relacionan estan de acuer-  
do en que nuestro planeta viene atrave-  
sando de algunos años a esta parte un  
período de aguda crisis, análoga a la que  
asistidos los pueblos civilizados sufren  
en marcha política y social.  
Deberá esto a desgastes ó descom-  
pactura de las maravillosas máquinas  
del mundo, a aproximación de la tierra  
al sol como algunos astrónomos lo  
sostienen y como lo darian a creer los  
efectos mas intensos hoy que antes, a la  
influencia de las manchas de aquel  
astro ó a la de otros astros que perturban  
en su trayecto cercanos a la tierra las le-  
yes que rigen nuestra marcha?  
No podemos afirmarlo como tampoco  
hacer los sabios que de tales estudios  
se preocupan.  
Concédmonos a decir que si el esfuer-  
zo humano es pequeño con el poder de  
aquellas extrañas influencias no es sin-  
 embargo tan insignificante que no alcan-  
ce a enervar en mucho sus efectos.  
Es conocida, aún por los menos estu-

dios, la influencia que la vegetación y  
especialmente la vegetación arbórea ejer-  
ce sobre la regularidad de las lluvias y  
la conservación de la humedad del sue-  
lo. En las regiones pobladas de bosques  
y selvas como las setentrionales de Eu-  
ropa y América y las tropicales del vie-  
jo y nuevo continente no se sufren nún-  
ca las sequias que castigan con frecuen-  
cia a las zonas despobladas de árboles.  
No se debería acaso la irregularidad  
ó anomalía de nuestras estaciones en  
la actualidad a la tala de piadada y esu-  
pida que llenos necho en cortos años de  
los montes y bosques que pueblan las  
costas de nuestros rios?  
Hasta los que no somos todavía vie-  
jos sabemos, porque lo vemos años tras  
años que en las últimas décadas nuestro  
clima ha sufrido grandes transformacio-  
nes, nuestras estaciones han perdido su  
regularidad y las tan mentadas suavidad  
y bondad de nuestra atmósfera han pa-  
sado casi a ser un simple recuerdo.  
No es solamente aquí donde estas co-  
sas se han observado.  
En la colonia francesa de Argel y en  
algunos estados de la República América  
no del Norte a la explotación y destru-  
ción desatentada de los bosques han se-  
guido en mucho mayor escala que entre  
nosotros los trastornos atmosféricos y  
las sequias persistentes.  
Pero allí la acción previsorá de los  
gobiernos y de los particulares, apeñás  
se ha penetrado del peligro, ha puesto  
en juego los medios convenientes para  
evitarlos.  
Aquí no debemos quedarnos atrás, si de-  
seamos atenuar para el futuro los es-  
tragos de la imprevisión, la ignorancia y  
la incuria de tantos años.  
Plantemos árboles y repoblemos nues-  
tros montes y bosques.  
El agua es indispensable para la vida  
de los seres animales y los vegetales sin  
ella no hay prosperidad, no hay riqueza  
posible.  
A medida que la civilización avanza en  
las regiones deshabitadas y vírgenes el  
primer cuidado del hombre es propor-  
cionarle el líquido bienhechor sin el que  
su propia existencia, la de los animales  
que lo sirven y la de los vegetales que  
lo alimentan y lo protegen es imposible.  
La conquista de los franceses hacia el  
Sahara al Sur de Argel es señalada por  
la perforación de numerosos y abundan-  
tes pozos artesianos en cuyos contornos se  
forman los oasis, jardines obligados de la  
civilización y de la vida.  
Los rusos avanzando hacia el interior  
del Asia en regiones estériles y áridas se  
han preocupado ante todo de buscar el  
líquido elemento tan precioso bajo todos  
conceptos.  
En la República el agua existe en abun-  
dancia, pero no sabemos aprovecharla y  
distribuir la convenientemente; y contri-  
buimos con nuestra incuria y nuestra im-  
previsión a desperdiciarla y a disminuirla.  
Talan lo sin método los montes, que cu-  
brían las orillas de nuestros rios, defor-  
mamos su curso, acercamos las zonas  
anegadizas, ó sea esos bañados que hoy  
por hoy no nos prestan utilidad alguna y  
apreñuramos la evaporación de sus aguas  
cada vez más protegidas contra la ac-  
ción del calor del sol, disminuyendo así  
desde luego el volumen de las corrien-  
tes.  
La experiencia ha comprobado por otra  
parte que los rios que han sido despoja-  
dos de la vegetación que protegía y con-  
solidaba sus orillas han perdido la nor-  
malidad de su curso y los estragos de  
sus desbordes se han hecho cada día ma-  
yores. En Francia, en España, en Aus-  
tria y en otras partes los cuerpos técnicos  
de ingenieros de monte están actualmente  
ocupados en la tarea de plantar de ár-  
boles las fuentes de los rios y los resul-  
tados que han conseguido en pocos años  
para vencer las impetuosidades de sus  
corrientes son admirables.  
Estamos en el deber de imitar ese ejem-  
plo si queremos evitar la repetición de  
sequias que como la actual amenaza de  
muerte a nuestra industria rural y nues-  
tras agrícolas.  
Y no es solamente la proximidad de  
nuestros rios y arroyos lo que debemos  
plantar de árboles, hay que hacerlo en  
todas partes.  
No es acaso verdaderamente lastimo-  
so que en las tres cuartas partes de nues-

tros establecimientos rurales no exista  
por lo general un árbol que preste su  
bienhechora sombra? No es vergonzoso  
que la mayor parte de nuestros hombres  
de campo tengan que recorrer enormes  
distancias para procurarse la leña que  
ha de alimentar el hogar, las maderas  
con que ha de armar su vivienda ó cer-  
car su propiedad?  
Sin embargo, plantar árboles y tener  
montes mas ó menos considerables es  
cosa de poco trabajo y de pocos años.  
¿Cuánto tiempo que se pierde por la  
gente rural tomando mate y tocando la  
guitarra no sería bien empleado en el plan-  
tío de almárgos de árboles, su trasplan-  
te después, y más tarde su cuidado?  
Para todas esas operaciones se requie-  
ren apenas algunas horas y muy pocos  
días.  
Tener cada estancia, cada puesto, cada  
rancio de la campaña una ó dos cuerdas  
cuadradas de monte parece exigir mucho  
tiempo y mucho gasto y no es empero  
sino el resultado de un simple pasatiem-  
po.  
Cercar esa cuadra ó esas cuerdas de  
monte para ponerlas a cubierto de los  
animales, es un gasto mezquino é insigni-  
ficante al lado de la inmensa utilidad que  
esos pequeños montes procurarian a los  
muy pocos años de plantados.  
Y si esa costumbre se generalizara, si  
llegase nuestra gente de campo a tener  
carino a los árboles como tiene hoy cari-  
ño a la guitarra ó el acordeón, insensi-  
blemente nuestro clima iría mejorando,  
se normalizarían las estaciones y las llu-  
vias serían mas periódicas y regulares.  
Porque donde hay árboles en abundan-  
cia no hay seca como lo comprueba la ex-  
periencia. Esto sin tener en cuenta las  
ventajas y beneficios considerables que  
en lo ó ante a salubritud de la at-  
mósfera trae consigo la abundancia de  
vegetación arbórea.  
Pero es este tema de interés y utilidad  
y hemos de volver sobre él.  
R. M. y P.

A UNA SEÑORA QUE CANTA MUY BIEN

No hay, señora, un poeta,  
seguramente,  
que de su voz no diga  
lo que es corriente;  
que es caudal de armonías,  
arpa del cielo,  
grata como el mormo lo  
del arroyuelo;  
como el céntro, blando  
melisua y suave;  
dulce como los ternos  
cantos del ave;  
brisa que amante besa  
lago tranquilo...  
¿A otras cincuenta cosas  
por el estilo?

Dejaré a los poetas  
que se desaten;  
yo no digo esas cosas  
aunque me maten.  
¿Que por qué no las digo?  
Sencillamente  
porque debe decirse  
lo que se siente  
Yo creo, señora,  
con fundamento,  
que ni canta el arroyo  
ni canta el viento.  
Concedo de buen grado  
que cante el ave;  
Pero ¿qué es lo que dice?  
¿No le lo sabe?  
Yo no creo, señora,  
que haya eruditos  
que sepan lo que dicen  
los pajaritos.

¿Canta Vd. como un ángel?  
diránle a veces,  
y la ofenden con esas  
esturideces.  
Los ángeles, señora,  
como son chicos,  
no saben mas cantares  
que villancicos.  
Lo más que se les oye  
algunos días,  
es entonar maitines  
ó letanías....  
Ya ve usted que la ofenden,  
— de lo repito —

los que a usted la comparan  
a un ángel.  
Yo diré sin rodeos,  
ni digresiones,  
sin usar esas vanas  
comparaciones  
que es Vd. una artista  
de sentimiento;  
que en Vd. la hermosura  
se une al talento;  
que hay pocas primas donnas  
que valgan tanto,  
y, en resumen, que canta  
que es un encanto.

Reciba usted ahora,  
señora mía,  
el entusiasta aplauso  
que aquí le envía  
el que en sus importunos  
renglones cesa,  
y se ofrece, su amigo  
que sus piés besa.

VITAL AZA

## GACETILLA

ITINERARIO DE VAPORES

	Subida
Martes	«Helios» y «Tridente»
Miércoles	«Labrador»
Jueves	«Cosmos» y «Rivadavia»
Sábado	«Montevideo»
Domingo	«Comercio» y «Eolo»
	Bajada
Martes	«Montevideo»
Miércoles	«Comercio» y «Eolo»
Jueves	«Helios» y «Tridente»
Sábado	«Labrador»
Domingo	«Eolo» y «Rivadavia»

AGENTES

El agente D. Nicolás Cánepa, de los va-  
pores «Montevideo» «Helios» y «Labra-  
dor».  
El Sr. D. Juan Carlos Merdoza, de los  
vapores «Cosmos», «Eolo» y «Tridente».  
El Sr. Don Mariano Suarez de los vapo-  
res «Rivadavia» y «Comercio».

## AGENCIA

MENSAGERIAS FLUVIALES

NICOLÁS CANEPA

25 de Mayo, esquina Plaza Colon  
Agencia de vapores y de negocios en  
general.  
Despacho general de Aduana.  
Asuntos Judiciales y Administrativos.  
Correajes marítimos y comerciales.  
Compras y ventas.  
Cambios.  
Comisiones en general.  
Remates.  
Testamentarias y Sucesiones.  
ABOGADO—Dr. J. Silvan Fernandez

CONSUMATUM Ya tenemos sancionado  
por el senado el proyecto del Gobierno  
anterior para pagar la deuda del Banco  
Nacional al Banco Popular del Brasil ó a  
su cesionario el Banco de la República.  
La victoria ha sido debida a la inflexi-  
bilidad del señor Porto representante del  
acrededor.  
No hubo quien lo hiciese retroceder.  
Ante su actitud de invulnerable a toda  
proposición, no pudieron nada argumen-  
tos, ni halagos, ni ruegos, hasta la decisi-  
ón op sición, del Sr. Freyre al carácter  
de internacional, que se le daba a la nueva  
deuda, cedó y se cambió en decidido apo-  
yo, por salvar a la patria.  
Tenemos pues que ese nuevo puchito  
de 3 millones y pico, hace subir ya nues-  
tra deuda a ciento seis millones y medio,  
y vendrá luego la flotante, y la brasileña  
y la mar de deudas, y se seguirá ordeñan-  
do está va a cecilla cuya ubre debe ser  
un manantial de leche; pero tengán cul-  
gado, porque no hay fuente por rica que  
sea que no se agote.  
Tenemos además que la liquidación ad-  
ministrativa del Banco Nacional, nunca  
ponderado, ya va costando al Estado unos  
8 millones de pesos, 4 de deuda de ga-  
rantía y 3 y medio de la sancionada, y  
faltan todavía los depósitos judiciales y  
varios acreedores y la Junta E. Adminis-  
trativa y la emisión en circulación todo lo  
cual no representa menos de 5 millones  
mas, y después de todo el servicio de  
los primeros 8 millones mencionados.







